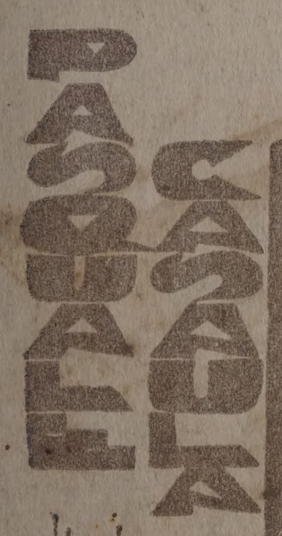
LA CASA SIN VENTANAS





ediciones
cuadrante ultra-novecentista

UNIVERSITY OF
ILLINOIS LIBRAR
AT URBANA - CHAM
BOOKSTACKS

ediciones
cuadrante
ultra-
novecentista

indoamérica

——

santiago-chile 34

869.4
C 264 c

PASQUALE:

....

En la alta noche un punto final me ha hecho cerrar el libro.

Y mientras los arpegios suaves de una música lejana han entrado a la CASA SIN VENTANAS, una brisa embriagadora de quimeras acaricia mi alma, el alma universal ...el alma de esa casa...

Desde arriba. en actitnd sideral, y al través de mil cifras fabulosas· un Cronos sonríente desgrana veinte siglos...

Un cigarrillo más y... ¡ADELANTE!

⁂

Abro una ventana. Una visión se me aparece:

...Son años amargos, años de pesimismo. Filosofía, Religión y escepticismo...

Un estatismo extraño ha cerrado las puertas, y allí,—Derecho y Dogmatismo—como alrededor de una noria, las mulas del progreso van dando vueltas v mas vueltas, sujetas a ese ruido horizontal que se mueve lentamente.

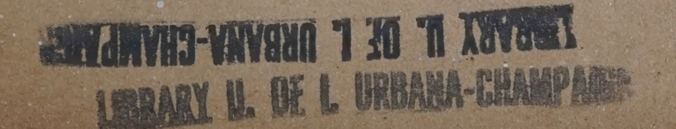
El alba se aproxima.

Un ruido de tambores se percibe a lo lejos.

Un sol de incendios va a borrar el pasado, y va a fecundar los campos con sangre y con materia.

La visión se hace clara.

Un rojo resplandor ilumina mis retinas, y enciende en Sarajevo la pirotecnia de una contienda horrísona,


LIBRARY U. OF I. URBANA-CHAMPAIGN

que corre a ensombrecer con nubes lacrimógenas toda una civilización tejida entre leyendas...

Cierro los ojos.

Cuatro pájaros noctivagos han lanzado sus graznidos...

Mi cigarrillo está apagado. Afuera ha pasado el torbellino.

Catorce puntos discutidos han anclado en mi silencio.

VERSALLES—la capital del mundo.

ꕥ ꕥ ꕥ

Paz. Silencio. Reconstrucción....

La torre Eiffel es un enano estático...

Al Icaro prusiano se le han caído las alas...

En Nueva York se funde una Estatua en oro...

En Italia un doctor Voronoff ha injertado las glándulas.

América sigue siendo Indo-América.

ꕥ ꕥ ꕥ

Veinte siglos me saludan. ¡Salud!

Rusia se ha hecho comunista...

Mussolini es el semaforista universal...

Alemánia levanta la cruz swástica, y—venganza bíblica—crucifica a los judíos.

Desde el orto del 914 el sol ha trazado una órbita circular hasta el meridiano de mi pieza.

La edad de Cristo me despierta.

ꕥ ꕥ ꕥ

Arpegios suaves de una música lejana han entrado a La Casa sin Ventanas...

Siénto el ansia del vivir—la visión ha pasado...

Creo es tarde.

Hay que ir a trabajar!

Salve!

Buenos días!

El ruido de las máquinas de la Central entorpece la voz humana.

Veo hombres que van, hombres que vienen, una mezcla feroz y heterogénea que se mueve sin cesar.

Dejo la Usina—me precipito a la calle—al mundo.

Aún hay huellas de dolor....

Se ven algunos lisiados y muchas viudas. Pero se trabaja.Léjos de mí un niño rubio atraviesa de un solo salto un continente acuático. Es la primera hazaña. Tío Sam sonrie satisfecho.

Y mientras como en un caleidescopio yo veo girar el tiempo, a un señor de traje azul que es fatalista, lo atropella la República.

España se sacude.

Qué es esta confusión?

Bernard Shaw se contradice.

En el tropel del barrio, Blasco Ibáñez, Barbusse, Remarque y otros, ya no quieren jugar a los soldados.

Me siento feliz y no parece contagiarme el hálito que rueda.

Una voz de ultra-tumba se levanta y parece clamar imperceptible:

ESTE SIGLO ESTA ENFERMO!

Y repite: Este siglo está enfermo!

※ ※ ※

Una lucha de ideas alza banderas. El carro del Progreso vá hacia el Arco del Triunfo.

Una ventolina primaveral ha limpiado los campos, y la tierra abonada ha rendido nuevos frutos.

Hay desconfianza—temor—recelo... Pero se trabaja.

Francia está en decadencia. Bourget es un pintor decorativo.

En Italia, D'Annunzio es el Sorolla de la pluma, y Marconi es un hombre hertzianizado,

No estoy conforme, Avanzo hacia una esquina.

Todo es relativo.

Sobre una muralla inmensa, un japonés ladino escribe expansionista—la cábala rotunda del himno samuray..

Estoy solo?

El Empire Building me sorprende,

Sobre un Bar sky-crapper, el demócrata Roosevelt ha convencído a Volstead, que bebe una cerveza.

ꕥ ꕥ ꕥ

Vuelvo a mi pieza—saco un cigarrillo—sobre un mapa mundi he dejado los fósforos.

Una mancha de tinta ha caído en la India y en América veo dos gotitas brillantes.

Un murmullo de voces me conmueve. Me asomo a la ventana.

Todos discuten. Este siglo está enfermo!...

—Qué es lo que dicen?

Ni ellos mismos lo saben!

Pienso para mí: son ellos! si, son ellos!...

Son los últimos vestigios de una época que muere sobre el negativo de sus tradiciones. Son los últimos estertores de una generación que se vá, y que sobre la agonía de sus días, escribe con temblor senil el romance plañidero del eterno descontento.

—Son ellos! sí, son ellos!... Y como rubricando mis ideas, desde Orbetello a Chicago, 24 pájaros de acero describen una órbita de asombro.

Vida—genialidad—promesas...

El siglo resucita!

El fascismo ha quitado a las Parcas su divisa.

ꕥ ꕥ ꕥ

Sobre el Ecuador, el sol que se escapa de los trópicos hace señas al mundo.

15 años han pasado.

Desde las penumbras de una era, Alfredo Oriani juega con una nueva sensibilidad y Bontempelli lanza sus ondas trasmisoras.

Sobre el esopismo de Trilussa el alma de los siglos se levanta.

Y mientras Pirandello es cinemático, en una casa vecina, Marinettí ensaya simbolismos y Pitigrilli pincha suavemente—practicante público—los tumores morbosos de la carne.

ꕥ ꕥ ꕥ

—Adelante!

—Salud!

El tiempo corre. Mis niños han llegado.

Sobre mi mesa de trabajo LA CASA SIN VENTANAS ha ocultado mi reloj campana.

Es de noche.

—Papá—un cuento!

ꕥ ꕥ ꕥ

Es tarde.

Doce campanadas mágicas escapan suavemente. Son el alma de la casa.

la lamparita ciega?
fábula del desierto?
la legión de los hombres con hambre?
seres inmortales
la mayor atraccíón?
conjunción antes y después?
la tragedia del hombre con alas?

rieles infinitos?
doce corbatas y un triángulo?
hipocondríacos en I.ª y III.ª clase?
un hombre frente al espejo?
el bufón y los ricos?
Estoy indeciso.
Los muchachos me han pedido un cuento.
Pienso en silencio: No lo comprenderán!
Y sin poner objeción al pensamiento, me empiezo a acostar.

....

....

Pasquale: Su libro es un triunfo. Admiro en él la mágica realidad de sus páginas.

Jorge Abollo Monasterios.

Santiago, Enero del 34.

Los dibujos

Acaso uno de los aspectos más difíciles del llamado dibujo simbólista, sea la construcción misma de los símbolos imaginatívos, que habrán de interpretar la realidad subjetiva; con que el artista inteligente pretende componer y realizar su obra.

El proceso imaginativo de Bascuñán no solo es simbolista e iconoclasta, sino certeramente maravilloso y feliz: con una facilidad sorprendente usa de su sensibilidad delicada como de un transformador, que obra el milagro de asimilar la posibilidad objetiva, para construir en lo subjetivo, la imágen sugerente, que ha de asomar al cartón empapada en tinta china, en verdad verecunda y realidad.

Ciro Bascuñán, goza a mi entender, de una cualidad perceptiva maravillosa y genial. Su temperamento exquisito y delicado que le permite visualizar más allá del contorno de las cosas, le convierte en el galeno espiritual que, con el bisturí psicológico de su penetración aguda, inquiere más allá de las formas, en lo desconocido e invisible, y se satisface en hurgar, allí donde el ojo simplista y cotidiano no ve más que la ficción y lo aparente, la realidad palpitante de la vida, envuelta en sus mil vestes diferentes. Y es que hasta con su super-sensibilidad de artista, él sabe ser sincero y leal. Sabe de la belleza de la vida y usa de la estética, no ignora que el carácter delínea a las personas, y en la originalidad, nos muestra su personalidad que tiende a ser firme y vigorosa.

Porque Bascuñán también es poeta y porque sus dibujos y sus poesías forman dos corrientes que se buscan y que se identifican, allí, en los dominios de su psiquis, en donde el Arte en su expresión más pura, ha proclamado la dictadura bifásica del Simbolo y la Verdad.

MARIO VILAC
(Jorge Abollo Monasterio)

Prólogo

El funicular—en ascención paulatina—me lleva hacia las montañas lunarias.

Mis ojos tejen kaleidoscopios en la red arácnida de los circuitos y a través de mi prisma, se descomponen las edades líricas.

Sobre el torso del Zodíaco etiquetas de los f. c. interplanetarios.

Los paisajes múltiples se desarrollan con ritmo cinemático.

Ya estoy arriba.

Una mano enguantada abre la puerta vertical de la «casa sin ventanas.»

Un album de paisajes cósmicos se baraja en mis manos luminosas y las trayectorias increadas perforan los paisajes nocturnos.

Mis pupilas radiográficas caen sobre los edificios tran seuntes.

Sobre dos «rieles infinitos» corre una canción evadida incendiando los horizontes triangulares.

En los laboratorios marcianos la guillotina del crepúsculo vierte sus arias melancólicas.

«Un hombre con alas» sonrie en las lejanías y en su cráneo se barajan los colores de una geografía inédita.

En el desierto astral ancló un barco melancólico.

Y frente a dos espejos, una mujer exprime la euforia luminosa de sus senos voltaicos.

Buenas noches.

Y desde las puertas de la casa sin ventanas—manos de doncellas—bordan como recuerdos signos radiotelegráficos.

Un avión huelguista aterrizó cerca del camino.

23 años llenos de sonidos iridiscentes llegaron desde Italia.

Un arco iris porvenirista saludó su llegada.

Frente a mi—su voz eléctrica—llega hasta mis antenas.

Buenas noches Ciro.

Buenas noches Pasquale.

Más, en la noche descoyuntada, hay un surtidor incendiario.

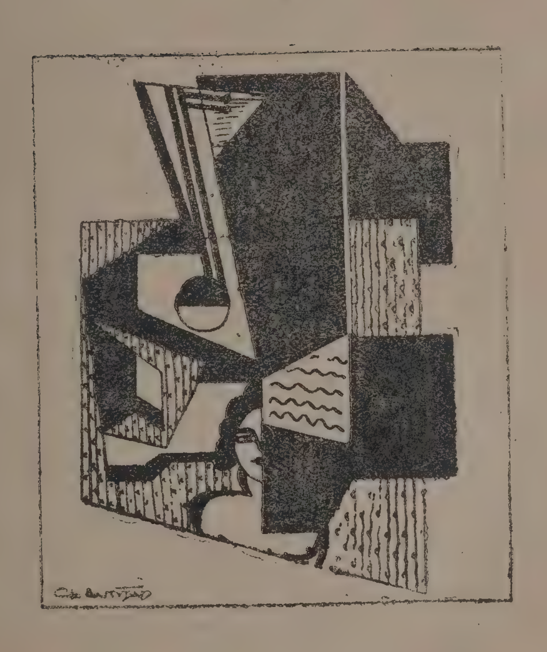
Quién ha fundido ese cable de estrellas?

Fundidor temerario—yo os saludo.

Saltemos al funicular.
La luna con su ojo oblicuo tambien parece saludar.

CIRO BASCUÑAN.

La Casa
Sin Ventanas



LA CASA SIN VENTANAS

—Construiremos la casa! dijo el arquitecto.
—En cuanto tiempo?—preguntó la millonaria.
—En quince días!—afirmó el primero.

Una casa, aún cuando conste de un sólo piso, no debiera edificarse en quince días, pero como muchas otras cosas útiles exigen menor tiempo para realizarse, el siglo no admite que aquella demore más.

El entusiasmo iluminó los trabajos de la obra, que empezaron puntualmente.

El arquitecto, obedeciendo a la prisa de la millonaria, reclutó una legión numerosa de trabajadores, a los cuales retribuía con monedas de oro, estimulante exotérico y único para el dinamismo y la musculatura.

El zumbido de los camiones, el acarreo incesante de materiales, el estridor de las máquinas y las voces gruesas de los capataces, orquestaron esa natividad.

Aquellos hombres eran creadores. Se disponían a levantar una casa, un palacete obscuro ,pero con alma, para una mujer que tenía oro.

Tiene acaso el hecho alguna importancia? Ninguna.

En ésta época crear es la entretención más vulgar.

—Es un absurdo!—vociferó en pleno Sábado un albañil a un estucador recién pagado que contaba las monedas. Este no tuvo ni tiempo para responderle. El otro con más fuerza añadió:

—No trabajo más tampoco....mire que ocurrírsele que le hagan una casa sin ventanas!....

* * *

Abrazó el volante para regresar a la ciudad, recomendándole al arquitecto:

—Entonces sin falta estará terminado pasado mañana?

—Sin falta!— alcanzó a murmurar éste, mientras las ruedas impacientes torturaban la arena.

* * *

—Por qué ese capricho?—preguntó uno.

—Tendrá sus motivos! masculló otro.

Y un tercero sentenció:

—Cuando se paga bien no hay que averiguar nada!

* * *

—Mañana colocaremos las puertas!

—Y con eso habremos terminado! dijo el arquitecto, mientras un escalofrío electrizaba su cuerpo.

Qué le ocurría? Acaso la visión de muchos meses sin trabajo.

No le había bastado acumular pingues honorarios por edificar esa maldita casa, acaso más de lo que pudo con todas las otras ventiladas y con luz?

Afirmaron la última puerta. Todas funcionaban bien, sin hacer el menor ruido.

—Están buenas, maestro!

—Mejor no habrían podido quedar! (pausa) Y cuando nos tocará otro trabajito igual?

—Quién sabe! Acaso nunca más! replicó el arquitecto con los ojos llenos de melancolía.

❁⁂⁂

—AL FIN NOS HAN DEJADO EN PAZ!—parecían susurrar esas murallas a esos pocos árboles que las cortejaban mecidos por el viento.

De pronto un ruido tremendo invadió la carretera. El ruido cesó: dos faroles alumbraron las murallas, pero no se apagaron porque la noche estaba ciega.

Un portazo dado con fuerza despertó la envidia en las puertas de la casa, que ni siquiera podían crujir.

Quién había entrado? Nadie: una mujer casi desnuda, cubierta con unos cuantos andrajos de seda y con dos ojos grandes, muy grandes, que acaso reemplazaban a muchas ventanas.

Qué iba a hacer? Estaba sola? La casa era ciega y no supo nada. Pero las paredes temblaron un poco, cuando una mano blanca se posó sobre ellas, como para acariciarlas. Era una caricia? Nó, el ademán obedecía a un propósito más humano: constatar si a pesar de la prisa, habían sido bien terminadas.

Pobres paredes! El tacto no las engañaba y comprendieron el afán de esa mano, mientras una lágrima demasiado blanca, cal y yeso, resbalaba sobre ella.

❁⁂⁂

El chassis fué arrastrado por el motor con el mismo

ruido. Las luces blancas pronto se trocaron en una lucecita roja, imperceptible.

Vendrá todos los días? A pesar de todo parece ser buena!

Las paredes estaban soñando.

❂❂❂❂

—Somos negras y tanto se esforzaron para que quedáramos blancas!

—Por qué será?

—Estarán locos los hombres?

—Ni el sol nos contesta!

Y el sol, allá fuera, ponía contornos de oro y sangre sobre la tierra, los campos y sobre el exterior de aquel vacío oscuro, pero con alma.

❂❂❂❂

—Hace tiempo que no viene!—gimieron.

Las paredes tenían nociones del tiempo si bien desconocían el día.

Ella solo faltaba desde hacía 48 horas, pero paras las paredes de aquella casa sin ventanas, 48 horas, eran más que una eternidad.

❂❂❂❂

Una mujer volvió.

Era millonaria? Si, se dieron cuenta cabal por que hasta en la oscuridad se vió resplandecer su oro.

Y se sintieron, entonces, un poco infelices. Ellas también hubiesen querido ser hechas de ese metal amarillento.

Y repitieron su llanto que al caer sobre una moneda en el suelo, la ofendió y la puso blanca.

❁❁❁❁

—Vivimos o soñamos?

—........Ni lo uno ni lo otro. Para vivir se requiere luz, para soñar hace falta haber vivido.

Pero se engañaban. Trasladadas a la ciudad, en pleno centro y en plena luz, aquellas paredes hubiesen exclamado lo contrario.

❁❁❁❁

—Qué ocurre? preguntó una de ellas.

—No sé de donde vendrá ese estruendo! replicó la otra.

—No sean tontas!— vociferó riente, una tercera voz que era de hombre.—Se me cayó una botella.... eso fué todo!

—Oh, que desgracia! Nos quedaremos sin champán! prorrumpieron las dos mujeres.

—Con estas tinieblas todo se cae!

—Si, pero bien sabes que sólo en la oscuridad podremos ser tuyas!

❁❁❁❁

Y durante esa noche, a los ojos del mundo no pasó nada.

Sólo las paredes, silenciadas por la curiosidad, percibieron algunos gritos, mientras el pavimento soportaba la exaltación pecaminosa, saludada por gemidos, al penetrar la caricia frenética en la desnudez de aquellas dos mujeres.

Quienes eran ellas? Dos hembras. Eso basta y lo explica todo.

Y él? Un hombre, un macho, una eterna víctima de la visión del oro.

❂❂❂❂

—Para que traerán eso? se preguntaron las paredes.

—Ese armario póngalo ahí! ordenó una voz sutil.

Luego una blasfemia de los cargadores que imprecaban contra la oscuridad.

Los cargadores eran unos burdos. Las paredes lo comprendieron así cuando el reflejo de un espejo fugazmente iluminó sus caras.

❂❂❂❂

—Y la señora va a vivir aquí.... solita?

—No les importa a Ustedes!—respondió ésta enojada, mientras unas monedas tapaban las arrugas y secaban el sudor de las manos de aquellos cargadores.

❂❂❂❂

—Es una locura lo que estás haciendo!

—Calla idiota! Te pago y te prohibo que me tutees!

—Entonces no vendré más!

—Ja, já, ya estás enamorado imbécil! ,

Y el hombre salió a estrellone con las lágrimas y los sollozos.

La mujer quedóse sóla. Ya no se reía. Un cruji-

do violento, un respirar sumiso, y las paredes velaron el sueño de esa loca.

❧❧❧❧

Muchos hombres habían desfilado por aquella oscuridad perpétua. Entraban todos con una sonrisa a flor de labios y a los pocos minutos, que para las paredes eran como siglos, salían empujados hacia afuera, bajo la noche, con una dolencia extraña que en cada uno de ellos, la mujer sabía inocular como por hechizo.

❧❧❧❧

Había martirizado cien almas y ahora su sexo mostraba las improntas de cien hombres.

Estaba sóla .Solía quejarse por las noches. Se sentía enferma.

Alguien entró. Frente a la cama, en el espejo del armario, se veía proyectada una sombra como la de un fantasma. Mas el fantasma tenía ojos, tenía cabellos, tenía labios y mostraba una cara de espanto.

La mujer no se movió. Estaba asustada?

Talvéz estaba contenta. Era la primera forma humana que llegaba hasta su cabecera, sin el puentecillo de oro que ella solía tenderle a las demás.

La imágen se fué agrandando y el espejo, que tuvo miedo de reproducirla, se cegó.

En seguida una mano levantó la colcha de aquel lecho de enferma, y un cuerpo, ahora sin sombra, se echó debajo de ella, de la colcha, y encima de ella, de la mujer.

❧❧❧❧

—Por qué has venido?
—No sé....
—Quién eres?
—Un pobre hombre cargado de tristezas y remordimientos!
—Pero díme, existe el remordimiento?
—Ya verás!
—Pero quién eres?
—Yá te lo he dicho!
—Nó, tú no eres un hombre!
—Un cadáver entonces....?
—Tampoco, los cadáveres no saben besar, ni penetran en la carne como tú....

Y ahora, a pesar de su mueca fantasmal, fué el hombre quien se rió.

Se reía con ganas.

—Me tienes miedo! le dijo.
—Nó, creo que te amo!

Esta vez el hombre no pudo replicar nada por que las paredes se extremecieron.

—Qué sucede? inquirió ella espantada.
—Nada.....
—Y ese ruido?
—Esta casa va a morir!
—Después que nosotros?
—Simultáneamente!
—Oh, y por qué?

❂❂❂❂

E' iba a confesarle algo, a decirle acaso que él mejor que nadie lo presentía, que había vagado errante por muchos pueblos en busca de quietud para su espíritu, desde aquél día en que acosado por el hambre se enroló, como albañil, en una legión de trabaja-

dores que más tarde construyeran una casa sin ventanas.

Iba a relatarle muchas otras cosas, a revelarle su infundado remordimiento, pero nada pudieron articular los labios de esa sombra fantasmal que había cegado el espejo.

La mujer aguardaba con ansia, diríase que entreveía a través de esa confesión, la posibiildad de reedificar su vida.

❁❁❁❁

Pero esta vez las paredes no lloraron, porque eran de cal y yeso al fin y comprendieron la inutilidad del llanto.

Qué pasó después?

Nadie lo supo jamás.

Algunos decían que debilitadas por tanta tragedia, destrozada su alma por tanta vergüenza, se habían inclinado para siempre sobre aquél lecho de enferma, besando la pareja hundiendo la colcha y aplastando los cuerpos.

Añadían que no hubo ni siquiera un gemido.

Las puertas no podían crujir.

❁❁❁❁

Al día siguiente los escombros estaban inundados de sol.

❁❁❁❁

Más tarde, alrededor de esa obra deshecha ,otra vez el zumbido de los camiones, el acarreo incesante

de materiales, el estridor de las máquinas y las voces gruesas de los capataces, pusieron la nota final, música de bullanga, sobre ese cortejo fúnebre.

❂❂❂❂

De aquellos restos los hombres aprovecharon casi todos los materiales. Con ellos levantaron muchas otras casas.

Fué utilizado todo lo bueno que se pudo encontrar, menos las lágrimas, cal y yeso, de aquellas paredes que perdieron hasta el alma, al morir una noche por falta de luz.

❂❂❂❂

La Conjunción

(Antes y Después)



CONJUNCION. (Antes y Después)

El organillo entristecía el asfalto salpicado de arena. La caballería revolucionaria del tiempo la aplastaba impíamente y ella—la arena—no obstante se renovaba siempre.

❁❁❁❁

Había vuelto a su pueblo de a pié, porque en el ferrocarril no admitíase viajar sin boleto. Lo había abandonado un día, cuando quiso desafiar los rascacielos prematuros de la ciudad naciente.

El polvo de los caminos, era el mayor tesoro que traía consigo como trofeo de conquistas.

❁❁❁❁

No recordaba las calles y tuvo que preguntarle a alguien donde quedaba su casa.

—A dos leguas de aquí, más allá del riachuelo,—le contestaron.

Recorrió ese último trecho con cierta alegría. Al fin iba a llegar hasta donde los suyos. No recordaba tener madre ni hermanas; pero pensaba en su camita rústica ,en donde otrora las noches se le volvían pesadas y melancólicas.

❁❁❁❁

Golpeó a una puerta debilitada por el viento. Una mujer vino a abrirle.

—Su madre yá no vive aquí!

—A donde se ha mudado?

—Al Cementerio ,hace yá mucho tiempo!

De la actitud posterior a estas palabras, la mujer tuvo miedo y endulzó la voz.

—Entre!

Todos sus familiares habían desaparecido. Sus hermanas, recordaba ahora perfectamente que eran tres—habían dejado la casa una tras otra, cuando se hubo muerto su madre, y nadie conocía sus rumbos.

❁❁❁❁

No lloró porque no tenía más llanto para el infortunio y trató de confortarse con una sonrisa que le resultó una mueca cruel. La mujer pensó que acaso era un malvado o un embustero.

—Váyase!

Y él antes de obedecer, con una mirada lánguida quiso despedirse de su antiguo lecho, que se divisaba a través de una puerta abierta. Pero no pudo, y arrodillándose ante esa mujer, le hizo una fervorosa imploración.

—Déjeme dormir en esa cama....

—Impertinente! le gritó ella mientras con una mano tapaba el escote por donde asomaban sus senos.

—No tengo donde ir....

—Es imposible, no le conozco!

❁❁❁❁

Se había acostado, descargando entre las sábanas blancas la arenizca y el polvo que traía de los ca-

minos. Se sentía acosado por un gran cansancio y no podía dormir.

—Ha sido muy buena conmigo!—se repetía varias veces a sí mismo como si no pudiera convencerse.

Pero nó. Pensaba en el amanecer siguiente y le daban ganas de no despertar nunca más.

✿✿✿✿

Al moverse hacia el otro extremo del almohadón, sintió que otro cuerpo rozaba levemente el suyo. En seguida vió dos ojos iluminados que lo miraban profundamente. No tenía ninguna intención y por éso se extrañó de que ella se hubiese acostado en el mismo lecho.

Y permanecieron callados largo rato, cruzando entre ellos esa mirada fija, como si la carne los uniera desde mucho tiempo.

✿✿✿✿

Se conocieron a fondo durante esa noche y cumplióse el milagro de la intimidad.

La mujer, que en un principio trató de imponerse el sacrificio imposible de recostarse afuera sobre el diván, se sintió impulsada después a arrastrar sus órganos herméticos hasta aquellos otros que yacían casi atrofiados.

✿✿✿✿

Al alba, ambos dormían. Al mediodía despertaron.

El yá no pensaba en marcharse. Ella no sospechaba aún su propósito.

—Vivo completamente sóla!

—Y yo ni siquiera puedo hacer eso!

Entonces por la mente de la hembra cruzó una gran visión: se imaginaba su porvenir ligado a la miseria de aquél hombre y, cosa extraña ,no sentía por ello temor ni repugnancia.

—Quédate!—le ordenó piadosamente.

⁂

Y aquél que a la víspera de rodillas le hubiera agradecido ese gesto, no dijo nada. Yá después de esa noche en que su cuerpo había vibrado en el sexo de aquella víctima de una desesperante virginidad, se quedó allí, al lado de la hembra que él descubriera, con la indiferencia de quién hubiese recobrado algo suyo, que le perteneciera exclusivamente a él y que en un día no lejano, voluntariamente había abandonado.

La
Lamparita
Ciega



LA LAMPARITA CIEGA

El velador tuvo un leve temblor. Una mano apagó la lamparita y la habitación se sumió en la oscuridad.

❀❀❀❀

—Prende la luz!

—Nó, me duele la cabeza.

Mentira. Se sentía perfectamente. No quería verle a ella la cara.

Era tímido? Nó, estaba hastiado.

❀❀❀❀

Se habían juntado en una esquina a una hora imprevista. Ella le había confesado:

—Me costó un triunfo salir!

—No importa, ya estás aquí.

Riñeron e iban a separarse, pero como a ella le costaba un triunfo salir, hicieron las paces y juntos se fueron a acostar.

❀❀❀❀

—Anoche te ví con ella.— bostezó un colega.

—Te gusta?

—No está mal. Preséntamela!

—Bueno, vén esta noche a tal parte.

—No te arrepentirás?
—No tengo ya ningún interés.

❁❁❁❁

—Un amigo....
—Encantado!
—Igualmente!
—Donde vamos?
—A cualquier parte.
Y los tres juntos entraron en un café.
—Un horchata.
—Tres horchatas.
—Nos habíamos ya visto antes, verdad?
—No recuerdo.—murmuró ella.
—Y donde?—preguntó él.
—Hace mucho tiempo,—replicó el otro.
En el café había poca gente. Ella estaba nerviosa.
Por qué estaba nerviosa? El camarero se sonreía.

❁❁❁

Por la calle no transitaba un alma. No obstante, la mujer y los dos hombres anduvieron vagando hasta las dos. Cuando dieron éstas en un campanario cualquiera, él se despidió y ella se quedó con el otro.

❁❁❁❁

—Que hacemos? preguntó ella.
—La acompañaré hasta su casa!
—Nó, se me hace difícil entrar.
—Entonces?
—Habrá que irse a dormir....
—Donde?

—Donde quiera!

El apenas tenía diez céntimos. Ella no tenía ni eso.

ꕥꕥꕥꕥ

—Por qué se iría? balbuceó ella.

—Lo ignoro.

—Qué lástima!

—Lo siente?

—Tengo sueño!

—Yo también!

—Sí, pero no tenemos dinero.

ꕥꕥꕥꕥ

Estiró nuevamente el brazo y encendió la lamparita.

Luego la apagó porque ya había amanecido. Ella dormía.

Un rayo envidioso rieló contra el sol de su cabellera y la despertó.

—Por qué estás excitada?

—No sé....

—Qué te ocurre?

—He soñado.

—Has soñado?

—Una pesadilla.— (Una pausa.)

—Es tarde!

—Véte a trabajar!

—Si, ya es hora!—dijo él y saltó de la cama.

ꕥꕥꕥꕥ

—Me querrás siempre?

—Por qué esa pregunta?

Ella no contestó nada. Pensaba.... pensaba en las horchatas ,en el OTRO, en la sonrisa del camarero, en los diez céntimos y sentía ganas de llorar.

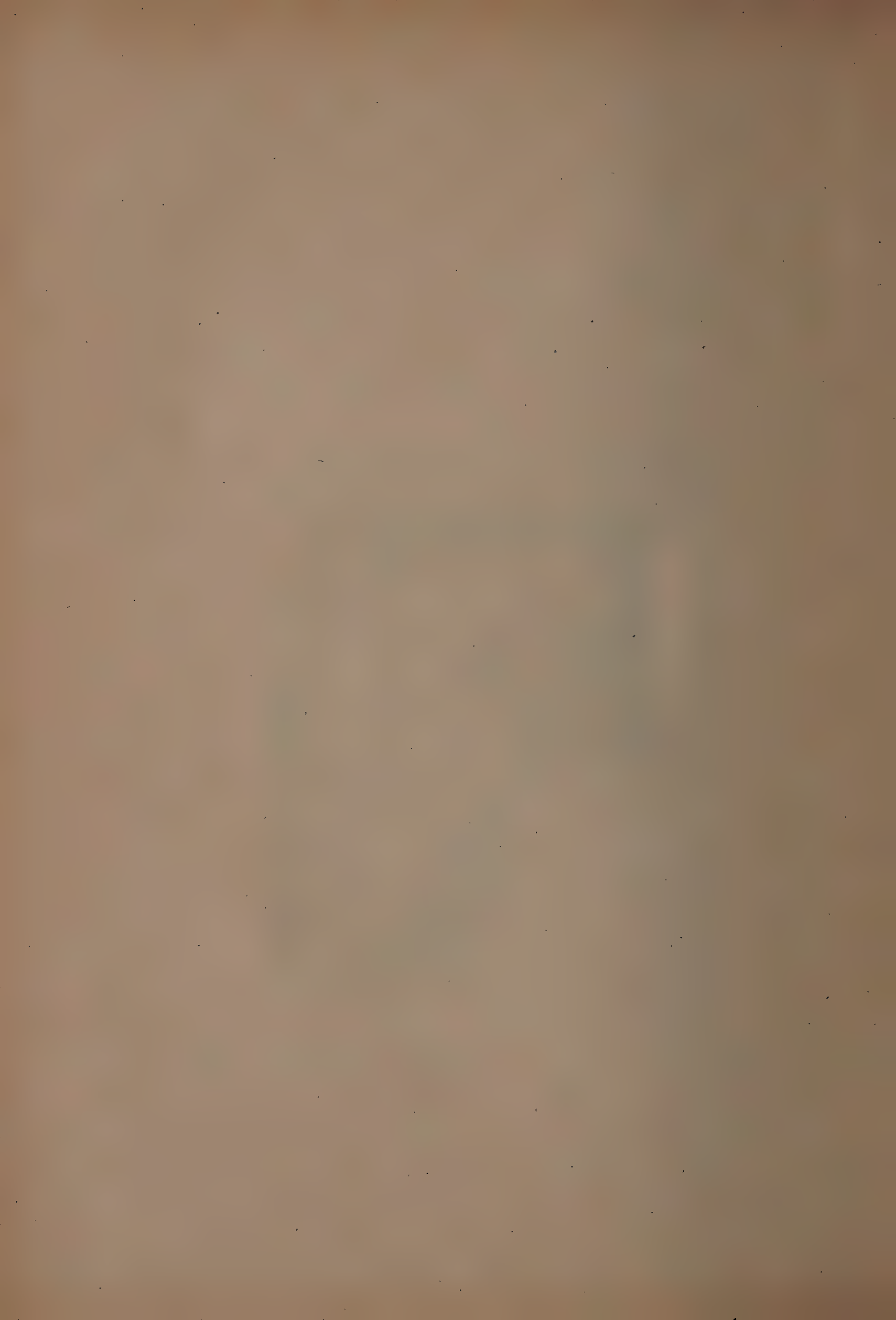
—No llores!—le ordenó él.

Y desde entonces ,ella no lloró más ni tuvo otra pesadilla. Por qué no lloró más?

Se había dado cuenta al fin de que la lamparita era ciega.

Fábula del Desierto





LA FABULA DEL DESIERTO

Adormecerse lejos de todos, vivir olvidado sobre una montaña altísima, estar perdido en un pueblo sin almas o sentirse náufrago sobre una ola ,era lo que más pensaba ese hombre, mientras detrás de su buhardilla, contemplaba a los transeúntes mojarse bajo la lluvia.

⁂

En los momentos de ocio, cuando no estaba entregado al vaivén de su imaginación desesperada, se sumergía en la lectura de cierto volúmen de tamaño gigantesco y litografiado con láminas de colores, del cuál asimilaba mil ideas exóticas sobre la vida ya que en él, hasta los más insignificantes problemas cuotidianos ,estaban coronados de soluciones extravagantes.

⁂

La fábula escrita, inspirada en la mitología antigua, fulguraba a menudo con la fábula inédita de la vida moderna, cimentada sobre el dinamismo de un siglo que no está enfermo porque muy a tiempo ha sabido posponer casi del todo, el pensamiento a la acción.

⁂

El tinte mágico que absorbía de esas páginas, lo posesionaba totalmente durante largas horas y en las noches le hacía soñar con lo que en el día no podía alcanzar.

En cada relato le parecía siempre encontrar una gran experiencia y en cada una de éstas, no adivinaba jamás el más pequeño fracaso.

Solía ocurrir a veces, que cuando parecíale haber dado en la lectura con alguna clave maravillosa, lo abandonaba todo sobre su mesa rústica y asquerosa, y se precipitaba a la calle--maquinalmente,--ensimismado, como absorto en una gran idea fija y como sintiendo la necesidad de que todo el mundo advirtiera en sus actitudes de neurótico, que él había pisado por un sendero infinito.

ஐஐஐ

—Qué le sucederá? se preguntaban los amigos al verlo pasar.

—Se le habrá metido otra idea.

—Pobre muchacho!

—Pero cómo hace para vivir?

—Existe, a pesar de que anda siempre sin un centavo!

—Se va a volver loco!

Una mañana despertó como afiebrado. Saltó de la cama, y a medio vestir empezó a ordenar su única maleta que durante las noches utilizaba como velador. En eso la puerta se abrió, y se precipitó sobre él una bandada de cuervos.

Eran los que se decían sus amigos.

—Qué haces?

—Parto!

—Para dónde?

—Voy al Africa, al desierto!

—No seas loco!

—Si para éso habéis venido....

—Nó, te tenemos una gran noticia! le gritaron sobándose las manos.

—Qué?

—Eres millonario!

—Cómo?

—Eres millonario! le repitieron con toda la fuerza de sus pulmones.

—Imbéciles!

—No crees? tu tío murió anoche y te ha dejado toda su fortuna!

Los miró a todos fijamente, clavando sus ojitos pequeños en las pupilas de cada uno. Su rostro no exteriorizaba la menor emoción, acaso porque todo su ser vibraba al paroxismo de ella.

—No dices nada?

—Déjalo, es la alegría! añadió otro.

Y él entonces, preso de una idea del todo extraña a ese advenimiento, se sentó con calma al borde de la cama. Ya no los miraba. Estaba entretenido en desgarrar con sus dedos nerviosos, los últimos hilos que milagrosamente unían el tegido de la colcha.

—Qué te parece?

—Un contratiempo!

Y se levantó como un autómata, y asumiendo esa actitud de asceta con que solía explicarle a alguién la posibilidad de una vida perfecta, escupió en la cara de los que lo rodeaban, su desprecio innato por el dinero que, según él, envenenaba este siglo hecho de visiones más amplia y más espirituales.

Después bajó la vista como arrepentido de lo que

había dicho y ni siquiera tuvo una mirada de compasión hacia ese libro, que,— encima de la mesa,—parecia desear derrumbarse de un momento a otro, avergonzado de su propia miseria, o acaso para captar en la caída, nuevas fuerzas con que desechar para siempre esa felicidad inesperada.

꙳꙳꙳꙳

Los amigos se marcharon. Los vió salir airados contra él y cuando la puerta se hubo cerrado, sus espíritus le parecieron más deleznables y sus perfiles más equívocos.

꙳꙳꙳꙳

Su soledad pura se había trocado en una impureza fantasmagórica. Una pequeña gota de oro amenazaba derramarse sobre todas las páginas de la fábula ,sobre las láminas preciosas de aquél volúmen litografiado a colores.

Reflexionó sobre su actitud precedente y no supo si tuvo plena conciencia de lo que había hecho. Pero la cabeza se le derrumbó entre sus manos, acaso por que yá no se sentía capaz de pensar. Ahora era su alma que vivía con fanatismo esos últimos minutos intensos, su alma pálida y enferma que en los estertores de la muerte, aún le hacía creer que el oro no era remedio para esa tristeza innata que llevaba fatigosamente a cuestas, como una herencia de muchos siglos.

꙳꙳꙳꙳꙳꙳꙳꙳

En el desierto no hay más oro que el sol ni, acaso, más hombre que uno.

En el desierto también se muere, pero allí la muerte no es tan cruel como en el poblado.

La muerte? Pero quién está pensando en la muerte? El hombre que no vive, aquél que existe, y para el cual cada día es uno más en la agonía desesperante de la vida.

En aquel el alma suele morir antes que el cuerpo.

ꕤꕤꕤꕤ

El cirio se había apagado. El alba altisona insultaba groseramente al vidrio sin eco de la buhardilla.

Había leído durante el infinito de toda una noche y no estaba cansado. Su mente que se agitaba convulsa, repleta de formas inhumanas, se asustó cuando oyó resonar el eco de un grito. Se palpó los ojos y estaban humedecidos.

—Nó, no han sido lágrimas! le gritó a sus propios oídos lanzando violentamente al suelo ese libro que le había hecho llorar.

ꕤꕤꕤꕤ

Su empastadura estaba hecha como la empastadura de los hombres para que pudiera resentirse de todos los golpes.

Pero no gritó, a pesar de que en la caída la multitud de letras habían chocado las unas contra las otras, como produciendo un armonioso quebranto de tipos.

ꕤꕤꕤꕤ

Arrepentido de ese gesto de ingratitud pueril para con quién le había enseñado tantas cosas, desde la silla se agachó para recogerlo. Su mano crispada se

agitaba sobre la superficie del suelo buscando el punto de equilibrio que pudiese corregir el desequilibrio de sus pensamientos.

Pero las páginas yacían despegadas.

La empastadura se había rajado en su columna vertebral .

❂❂❂❂

Y en vano sus dedos osudos trataron de ordenar aquel deshecho, porque de súbito, de entre las letras confusas y manchadas, apareció—como hija ruinosa de un mito—un blanco cuerpo femenino crucificado sobre la cartulina de la fábula.

❂❂❂❂

La imágen se fué agrandando ante sus ojos y tuvo el poder de enjugar el rocío de sus lágrimas.

La mujer era encantadora, su cuerpo era esbelto, sus senos eran pequeños y rígidos, su garganta era túrgida, sus piernas eran perfectas y una sonrisa provocadora pareció dibujarse sobre sus labios pálidos, cuando él contemplara con tristeza la impudicia de su vientre sombrío.

❂❂❂❂

Se abismó en la calle, luchando desesperadamente contra la lluvia que a toda costa quería aplastarlo.

Se había olvidado de su tristeza, como si ya no existieran esas pequeñas tragedias que habían matizado su pasado inútil.

Pensaba en ella, en esa mujer que era como todas y como ninguna, visión de un instante que

había fulgurado para decirle únicamente que la vida no se debía a él, sino que era él el que se debía a la vida, mientras que por todo su cuerpo, humedecido por la intemperie, escorría internamente como un riachuelo turbio, la lava densa de su lujuria naciente.

....

Precipitóse con furia en el pozanco postrimero de la existencia, mientras sus ojos, se refocilaban en la profundidad tenebrosa de otros ojos, que eran acaso como los del tiempo, que en cada extremecimiento señalaban el eterno principio y el eterno fin, de una existencia visionaria que se perpetuaba incesantemente, hasta más allá de la realidad.

Las páginas en el suelo, como madres después de un parto, dormitaban aletargadas.

No despertaron esa noche ,ni al día siguiente, ni nunca más, porque él, gracias a ellas, extenuado por tantas tragedias, se había confundido con la fábula inédita de la vida moderna.

Se fueron cubriendo de polvo, manto gris y piadoso que sepulta la inutilidad del pasado.

Pero un día, cuando una escoba las estaba exhumando, amarillentas y marchitas yá, pensaron un instante, a guisa de recordación póstuma, en aquél ser fabuloso y lejano, en aquél soñador de desiertos que un día sin querer, contagió su abominable mal a ellas y a este siglo.

La legión de los hombres con hambre



LA LEGION DE LOS HOMBRES CON HAMBRE

Pablo, Mario, Enrique, Pancho y Mecénas; le decían Mecénas por que se las daba de patrocinador de los cuatro poetas.

Pero él, por convicción, no era poeta porque a veces soñaba con ser editor.

—Este verso es maravilloso!

❁❁❁❁ ❁❁❁

—Y este madrigal!

—Y este soneto!

Pancho sonreía. Mécenas se quedaba callado.

—Qué hacemos?

—Habrá que irse almorzar! prorrumpían en coro como si dijesen algo natural.

La poesía moría en aquel instante bajo los empellones del estómago que se reía a carcajadas porque no podía alimentarse con versos, con madrigales y sonetos.

❁❁❁❁❁

Un día les dijo :

—Así no llegaremos a ninguna parte, es preciso cambiar de vida!

Y ellos ,como eran obedientes, resolvieron cambiar de verso. Repudiaron el clasicismo y se declararon modernistas.

Sin embargo, como Pablo, Mario, Enrique y Pancho, se consideraban ante todo poetas, permanecieron fieles al verso.

Y en vano trataron de imponerse las acometidas furibundas del estómago que fuertemente los impelía hacia la prosa.

ꕥꕥꕥꕥ

—Qué es un poeta modernista?
—Un fracasado de la vida!
—Y que es un fracasado de la vida?
—Un poeta!
—Que hace el poeta cuando ha fracasado?
—Se dedica a la prósa!
—Se publicará tu poema!
—Espléndido! Quieres prestarme dos pesos?
—Para qué?
—Quiero almorzar!
—No tengo, pero vamos a pedirle un anticipo al editor! dijo Mecénas pensativo.

ꕥꕥꕥꕥ

Y el editor ,no les prestó los dos pesos y á más les devolvió el poema.

ꕥꕥꕥꕥ

Todos juntos sentados en la plaza discutían los altos valores de la poesía.

—Rubén Darío es inmortal! suspiró Pablo.
—Prefiero a Amado Nervo! bostezó Mario.
—No hay como Vicente Huidobro! añadió Enrique.

—No hay como tomarse siquiera una taza de café!
gimió Pancho que esta vez no se sonreía.

Maldito Pancho! Los había despertado a la vida alimenticia. Ya no hubo ánimo para seguir en esas bellas lides. El estómago mismo, que estaba adormecido bajo el peso de tantos versos, no tuvo más que repetir su poema doloroso de resignación y angustia.

❀❀❀❀

Y Mécenas, que dijo Mécenas?

Mécenas dijo muchas cosas porque él tampoco tenía un centavo. El hambre es el mejor estímulo para la palabra y la literatura. El poeta que no padece hambre no es poeta, es apenas un hombre feliz.

❀❀❀❀

Formaban una verdadera legión. Desfilaban todos los días con puntualidad y corrección por las calles centrales, mientras los demás ,el vulgo, la plebe ignorante, embriagaba sus narices con el aroma de los guisos bien condimentados .

Solía ocurrir a menudo que en sus andanzas monótonas tropezaban con más de un colega de sacrificios. Cambiaban palabras por falta de otra cosa, discutían acaloradamente para que la gente creyese que estaban alimentados.

❀❀❀❀

—Ustedes son felices porque "andan decentes" les decía un lustrabotas cubierto de harapos.

Y ellos nunca alcanzaban a contestarle, por-

qué el lustrabotas siempre se marchaba de prisa para ir a almorzar.

ꕥꕥꕥ

Más que otra cosa les dolía su soledad. Iban siempre juntos y se sentían sólos. Los pocos satétites que se les acoplaban en el camino, duraban con ellos lo que un relámpago. Se aburrían? Nó, encontraban trabajo, un puesto cualquiera o perpetraban una estafa y desaparecían.

El hombre que almuerza, el que come, el que se alimenta, no es un hombre como todos. Es un fenómeno en medio de este siglo de la indigencia.

ꕥꕥꕥ

—Por qué nuestra situacóin no varía?

—Porque no somos estafadores?

—Y por qué no somos estafadores?

—Porque somos poetas!

—Y por qué somos poetas?

—Porque somos imbéciles!

—Bravo! gritó Mécenas a Pablo, quién por primera vez hablaba de estas cosas.

ꕥꕥꕥ

Sobrevino el invierno; las noches interminables; el frío y la helada que entumecía a las gentes que no tenían techo ni comida. Algunos morían, los más fuertes. Otros sobrevivían, los más débiles, los predestinados al paroxismo del dolor.

⁂

No obstante, la Primavera regresó nuevamente. Pero a los cuatro poetas no se les veía por ninguna parte. Todo hacía presumir, por una extraña irrisión, que habían sido de los fuertes.

Mecénas no sabía nada.

—Cuando se separaron? se le preguntó.

No supo contestar. Qué le había pasado a Mecénas? Había perdido la memoria.

Entonces todos soltaron la carcajada. Hubo hasta un malintencionado que supuso que el Mecénas convertido en antropófago, un día cualquiera, había devorado a sus protegidos.

Mecénas calló. No pudo reirse. De aquella legión de hombres con hambre, que apenas recordaba, era él el único sobreviviente.

⁂

Sobre una pequeña tumba, donada por una histérica que acostumbraba admirar a los poetas brindándoles compensaciones póstumas, se leía este epígrafe:

A PABLO, MARIO, ENRIQUE y PANCHO, VICTIMAS DE LA PRIMAVERA, SUICIDAS POR UNA CUADRUPLE PASION AMOROSA.

⁂

Mecénas quedóse asombrado. Ni una sola lágrima pudo asomar a sus ojos, que parecían haberse petrificado. A pesar de haber perdido la memoria, no recordaba de ellos más pasión, que aquella con que

devoraban,— cuando había,— un mísero mendrugo de pan.

❀❀❀❀

Se marchó lentamente, cabizbajo y ocultándo el rostro entre sus manos.

Al verle, cualquiera hubiese dicho que Mecénas, al igual que el mundo, estaba avengonzado de tener hambre.

❀❀❀❀

Seres Inmortales



SERES INMORTALES

No podía pensar en sí mismo sin que le diera un acceso de ira, ni podía ver su sombra proyectada sobre las murallas o el piso, sin que le entraran ganas de asesinarla.

Ignoraba porque se odiaba tanto. La vida había llegado a cansarle, la existencia a embrutecerle. La soledad le desesperaba y los amigos le hacían mala sangre.

Las mujeres no le agradaban porque las mujeres no se preocupaban de él.

Había nacido pobre e iba a morir rico.

El presente era sólo un éxtasis de amarguras.

Tuvo una madre. Tuvo también un padre que se le había muerto. Así decían. Vagaba por las calles como aturdido. Se sentía sólo en medio de la muchedumbre. El estrépito de los carros no le molestaba, el perfume de las mujeres que transitaban a su lado, le disgustaba hondamente.

En sus peores ratos se sentía un poco escritor. Comenzaba por hacer versos, para mantener laten-

te su tensión de tristeza, y en seguida escribía largos artículos sin darles ningún fin.

Era entonces cuando desfilaban por su imaginación, usinas gigantezcas en donde millones de operarios bien vestidos acariciaban las máquinas. Solía también pensar en grandes oficinas apestadas por la hediondez de mil mujeres, que se quebraban las uñas en las teclas.

Soñaba con grandes "cracks" mientras le invadían cien ideas extravagantes que adormecían su espíritu.

❂❂❂❂

A veces, sentado al piano, emprendía con una nota cualquiera, el chillido asordante de una rutina musical. Pensaba en los grandes maestros absortos en idénticas actitudes lejanas, y era entonces cuando solía sentirse grande, a pesar de su infinita pequeñez.

❂❂❂❂

Una noche, una mujer entró en su casa. Ni siquiera la miró. Fué ella quién tuvo que sorprenderse.

—Qué estás haciendo?

—Por qué me tutea?

—Contesta!

—Estoy escribiendo, yá lo vé!

—Pues déjalo todo y vén conmigo!

—Con Usted, a donde?

—Apúrate!

Se extrañó un poco, pero como la presencia de esa mujer le impedía pensar en sí mismo, no le dió ningún acceso de ira y con ella salió.

—Dame un beso.
—Desnúdame.—
—Ven, aquí.... más bajo.—
—Basta.
—Déjame la boca!....
—Qué pasa? preguntó él al fin.
—Tengo sífilis!

◁❀❀▷

El se levantó. Ella sin decir palabra se fué vistiendo lentamente mientras él observaba con ojos lánguidos, los últimos arreglos que la mujer disponía sobre su carne marchita.

No pudo decir nada. Empero, después, se acercó a ella y suavemente, como para que nadie le escuchara, susurró a sus oídos:

—Gracias!— mientras una lágrima humedecía sus pestañas .

❀❀❀❀

—Tonto!—le dijo la mujer—Me das las gracias todavía!

El la miró de soslayo. Ella no le tuvo miedo ni compasión.

—Te la han jugado!
—Quienes?
—Tus amigos!
—Por qué?
—Me han pagado para que me quedara contigo!

❀❀❀❀

Como no era judío, no supo hallar motivos para alegrarse por esa economía inesperada. Y se quedó allí, acurrucado en el único sillón del cuartucho. La cama le daba asco y la mujer le infundía pena.

—Te quedas?

El no acertó a responder nada. La mujer entonces se marchó.

La miró mientras salía sin poder contener los sollozos que reventaban en su garganta. Y durante esas pocas horas que eran obstáculo al amanecer, permaneció allí, quedamente, en la misma actitud y bajo los mismos pensamientos.

❀❀❀❀

—El Señor no se vá?

—No sé donde ir!

—No tiene casa?

—Sí, pero me falta mujer!

—Y yo....?

—No me tiene miedo ?

—Nó.

Y entonces la criadita diminuta se sintió ceñida por un brazo que no era vigososo, pero que parecía humilde y sincero.

—Bota ese delantal!

—Se te ocurre? me costó un dineral!

—Te compraré otro mejor, si quieres!

Y ella,— por él,—arrojó para siempre ese conjunto de vestimentas inútiles, con que solía defraudar a los fatigados viajeros que llegaban al hotel.

❀❀❀

Había pasado medio siglo.

El médico se sonreía, la enfermera estaba pálida.

—Que pasa?

—Acaba de expirar!

—Deja hijos?

—Muchos!

❦❦❦❦

Y en honor a la fecundidad de aquél, que por un lacerante instinto no podía pensar en sí mismo sin que le diera un acceso de ira, ni ver su sombra proyectada sobre las murallas o en el piso, sin que le entraran ganas de asesinarla, esta pequeña escena se delineó muchas veces a través de la pedantería de los siglos, en barbas de la ciencia, que cada día se consideraba más perfecta, y de la cultura misma que hallaba hasta en la miseria creciente de los pueblos, un motivo para endiosarse.

❦❦❦❦

Todos los descendientes de aquel que soñaba con usinas gigantezcas,, en donde millones de operarios bien vestidos acariciaban las máquinas, heredaron el mismo mal como si con ello quisieran inmortalizarse.

A sus hijos, a sus nietos ,a sus biznietos, la sífilis, ni siquiera les brindó aquella pequeña satisfacción de encontrar a una criadita cualquiera, que por ellos, arrojara para siempre su modesto delantal.

La Mayor Atracción



LA MAYOR ATRACCION

Que puede hacer una mujer cuando nadie la pretende? Casarse. Pero con quién? Con el primero que cruza la calle o suba a un tranvía .

ꕥꕥ

El timbre no funcionaba. El tranvía no se paró.

ꕥꕥ

—Yo ando siempre en automóvil!—dijo él.

—Yo también!—replicó ella—mientras ambos se afirmaban a la barandilla de plataforma de un carro anticuado y bullanguero.

ꕥꕥ

Descendieron a mil metros distantes de sus casas.

Eran vecinos y eran las doce de la noche.

—Donde vamos? preguntó cualquiera de los dos.

—Es tarde! replicó la otra voz.

ꕥꕥ

—Eres tú el primero!....
—Nadie te ha pretendido?
—Ni por broma !
—Entonces?
—No tengo inconvenientes !

❀❀❀❀

Y una cara rubicunda de cura provinciano, estampó su sonrisa bien alimentada sobre el alma de él y la de ella, con la satisfacción burda del fundidor que cree haber fundido dos metales que de por sí son infusibles.

❀❀❀❀

No tenía madre, pero aún decía tener el automóvil. Ella le creía porque no había otro que la pretendía, y juntos, entrelazados y alegres, emprendieron, en funicular, un viaje de corta ascensión nupcial.

❀❀❀❀

—Estoy cansada de trabajar !
—Vamos por un tiempo a la playa?
—Cómo quieras!

❀❀❀❀

—Te mira mucho!

—No seas tonto! Yá estás celoso?

—No es éso, pero me molesta.... tú eres únicamente mía!

Ella no contestó nada. Desde sus primeras articulaciones, se había imaginado al ser humano completamente libre, no sujeto a ninguna amarra.

❀❀❀❀

Las miradas adquirieron audacia cuando asomaron las primeras palabras.

—Usted no es feliz!—afirmó él.

—Sí....—murmuró ella ,acaso sin saber lo que decía.

—Por qué no se fuga conmigo?

—Nó....— le contestó débilmente, como si sintiese la nostalgia del automóvil del marido, en el que nunca había viajado.

—Cuál es el inconveniente?

—No me pregunte.... sentiría mucho....

—Pero que cosa sentiría ?

—No haber sido suya !

❀❀❀❀

Se le entregó? Todo el mundo lo supo, hasta el marido, menos el automóvil porqué no existía. Y él, que hizo él? Nada, tenía miedo de no hacer nada. Se sintió empequeñecido, hasta un poco estafado porque recordaba que ella, antes de comparecer en presencia de la rubicundez, le había jurado que él era el primero, pero no le había advertido que después pasaría a ser el último.

❀❀❀❀

Y la pretendieron muchos.

Se renovaban cada día. Habíase obrado acaso algún milagro? El marido lo ponía en duda. Las cualidades de ella eran siempre las mismas, sus facciones no habían mejorado. Qué había ocurrido?....

❁❁❁❁

Cuando una mujer no encuentra pretendientes, es porque no ha sabido buscarse primero una atracción.

Nadie la admiraba y se casó con el primero que subió al tranvía. Después todos la cortejaban.

Por qué esa metamórfosis? Sencillamente, se había procurado la mayor atracción que puede ofrecer una mujer sin grandes dotes de beldad: un marido, pero un marido sin automóvil, porque si el suyo lo hubiese tenido, acaso no le habría sido infiel.

La Tragedia del Hombre con Alas



LA TRAGEDIA DEL HOMBRE CON ALAS

La máquina se detuvo en el espacio, los pasajeros se precipitaron y el avión se quedó sólo.

◁❀❀▷

Pero como podía mantener su estabilidad en el vacío?

Y cómo logran los hombres detenerse en la nada?

◁❀❀▷

Estaba inmóvil y contemplaba, a lo lejos, las últimas cúpulas blanquecinas de los paracaídas que se perdían por abajo.

Ahora estaba libre. No tenía ninguna misión por cumplir. Sólo quería rebelarse de una vez para siempre contra esas fuerzas invisibles que lo aprisionaban.

La radiotelefonía era su cerebro y su corazón, que era su motor ,se sentía capaz de accionar sin aquella.

◁❀❀▷

Dió con sus alas una sacudida violenta y se deshizo de todos aquellos aparatos minúsculos que lo manejaban. Para qué los quería? Eran sus guardianes, sus verdugos, eran los alambres invisibles que tendían has-

ta el infinito, los magnates y explotadores de la tierra.

Su carne, que era de acero, sentía una amarga repulsión hacia esa esclavitud congénita, que procedía desde su cuna.

❀❂❂❀

Los vió caer y presintió sus tumbos dados en cualquier parte, acompañados del gemido sordo producido por el quebranto. Entonces pensó que eran sus hermanos de infortunio y se puso a llorar.

Sus lágrimas, ennegrecidas por el esfuerzo, empezaron a caer desde el estanque de un sólo orificio, saturadas del calor de una combustión demasiado acelerada, debido a la gran prisa de los hombres.

◁❂❀▷

Después quiso marchar, pasearse lentamente por donde siempre había cruzado, con el ritmo de una velocidad vertiginosa.

Se sentía acaso un poco poeta y su corazón mecánico, que a veces se consideraba más libre que el corazón humano, lo impulsaba ahora, alegremente hacia la contemplación de esos cielos.

❂❀❀❂

Pero tuvo que sacrificar su llanto para poder emprender el vuelo. Su motor no podía funcionar sin lágrimas y sus alas no habrían podido desplegarse nunca más, si el corazón se le hubiese paralizado.

Y cómo aquél hombre que se propusiera beber hasta la última gota de un veneno que oscurece la copa, aquél Dios del aire, monstruo plateado que rasgaba las alturas para que los hombres pudieran hacerse más daño, se propuso vivir, pero de una manera intensa, hasta que se le acabara la última lágrima.

❁❁❁❁

Surcando el espacio, clavó su mirada profunda sobre la tierra. Entonces, vió una gran mancha de sangre que se extendía poco a poco entre una multitud de seres pequeñitos ,a guisa de millones de espermatozoides.

Eran los pueblos que se agitaban convulsos.

Y hubiese querido detenerse para observar con más calma ese horizonte asesino, pero le tuvo miedo al vaho que emanaba desde abajo, como si al contacto de él, su carne se hubiese podido derretir .

❁❁❁❁

Siguió su ruta errabunda mientras las bujías fantasticaban inútilmente.

Y otra vez le pareció ver sangre correr por todas partes, inundando los campos, corrompiendo los ríos y enrojeciendo las calles.

Qué pasará? Se preguntó despavorido.

Los metros eran como kilómetros, y estos eran largas horas transcuridas con impaciencia, por el afán de descubrir desde lo alto algo infinito, como si el infinito—ahora—se hubiese trasladado abajo, más allá del fondo de la tierra.

Sangre! Sangre! Pero que sucede?

Habrá guerra?

Faltaba desde hacía tan poco tiempo de la costra terrestre y ya había olvidado que el siglo no admite que el fragor bélico sea condimentado con sangre.

Recapacitó y sus narices olieron en su derredor

No había ningún indicio. Sus pulmones, que eran los de todo el universo, en ese momento no estaban lacerados por ningún gas.

❁❁❁

Por qué se matan? No tendrán acaso conciencia del fratricidio que cometen? También habíase olvidado que para conquistar ese nuevo raciocinio, él, hace un momento, tuvo que asesinar violentamente a sus hermanos de infortunio, a esos aparatos prodigiosos que a pesar de su pequeñez, eran sus amos indirectos.

❁❁❁

Pero después de todo, el aspecto que presentaba la tierra no tenía nada de anormal. Sólo su fantasía le hacía ver sangre.... en donde siempre hubo sangre.

Y entonces? La fantasía, yá se ha dicho.

....

Mas nos engañamos! La fantasía a menudo es una sombra más pura que la realidad. Una visión por desordenada que sea, por increible y pueril ,no es tan sólo una visión.

Aquél hombre con alas, titán de acero medroso de la sangre, lo fué comprendiendo todo. Y fué entonces cuando pensó que los locos eran menos insanos que

los sanos, y que éstos habían sido siempre más imbéciles que aquellos.

Envolvió con un sentimiento de lástima (no alcanzaba a ser un pensamiento) a aquel rebaño de espermatozoides crecidos; que actuaban dentro de un horizonte más amplio que el sexo :el de la vida, conviniendo con su fantasía tumultuosa de que eran ellos los causantes de la mediocridad humana.

꙳ ꙳꙳

Veía a los hombres divididos en un sinnúmero de categorías: explotados, explotadores, mediadores, políticos, etc. y como era su corazón el que, en esos momentos impulsaba su marcha por las alturas, los imaginó a todos unidos en una sóla categoría, alrededor del templo gigantezco de la igualdad.

Pero, desgraciadamente, estaba soñando. Se despertó repentinamente porque a causa del ensueño, se había precipitado unos cuantos kilómetros. Bastó esa reacción, para que su conciencia infinita, impidiese momentáneamente la caída total.

꙳ ꙳ ꙳

Momentáneamente? Sí, nada más que momentáneamente. Las lágrimas se le habían agotado, habían sido escupidas todas por el tubo fuliginoso y en el estanque de un sólo orificio ,apenas quedaba una, incombustionada, y más negra que ninguna.

꙳ ꙳ ꙳

Que hacer? Resignarse con la agonía.

Pero odiaba la resignación.

La radiotelefonía, en él, había muerto para siempre.

Estaba sólo, abandonado por todos, completamente solitario con su corazón rugiente en medio del cielo.

❂❂❂❂

Cuanto hubiese dado, en esas postrimerías, para poder tener siquiera un gesto heroico.

Cuál, por ejemplo?

Haber tenido más lágrimas ardientes, para que cada una de ellas—al caer sobre la tierra—lo hubiese incendiado todo sin conmiseración. Acaso creía candorosamente, que después de aquél fuego provocado por su estúpida sensibilidad, no hubiese podido brotar más sangre—allí— donde desde lo alto, los ojos se posaban para buscar el infinito.

❂❂❂❂❂

El rato de vida intensa se había terminado.

.. ..

Dió con sus alas una última sacudida, y se deshizo de ellas.

Para qué las quería? Habían sido las causantes de su horrible tragedia.

Y ahora, que aquél hombre con alas se había convertido en un aparato a medio destrozar, cuando espiritualmente era apenas un hombre como todos, sintió nacer en su corazón una pequeña envidia para con la suerte de los de abajo, y sin lanzar ni siquiera el más leve rugido, se desplomó soberanamente, hasta confundirse con la sangre de la tierra, que enrojeció también su vientre plateado.

Rieles Infinitos



RIELES INFINITOS

Se despidieron en el Cementerio. Ella lo miró medrosamente, mientras él estrechaba su mano pequeña ,entre la suya robusta. No se dijeron nada, eran un poco tímidos y creían que los muertos pudiesen escuchar.

⁂

Siete días más tarde volviéronse a encontrar. Una semana es suficiente para olvidar un funeral.

—Estoy encantada! dijo ella.

—De qué? preguntó él.

—De la vida!

—Y yo de la muerte! repuso él.

—De la muerte! de quién?

—De tu marido! afirmó el hombre sin vacilar.

Pero tampoco hubo nada.

⁂

La había seguido ocho cuadras. Iba acompañada. A la vuelta de una esquina, ya sola entró en un bar. El hombre quedó afuera largo rato y después se marchó El, entonces, envalentonado por la retirada del otro, decidió entrar.

—Qué hace Usted aquí?

—Espero a álguien! repuso ella.

Y como él era todavía un poco tímido, también se marchó.

⁂

—Dónde vás?
—Parto.
—Porqué?
—Por no verla más!

⁂

Y el expreso del norte, repleto de gentes y de carga, se alejó acariciando los rieles. Pero partía sin él por que la mujer iba dentro.

⁂

—Soy desgraciado!
—Por qué?
—Porque ella se fué!

⁂

—Soy tu marido!
—Mi marido murió.
—Ha resucitado en mí esta noche!
—Estás loco?
—Nó, te adoro!

Y como ella, tuviera el firme propósito de resistir las pretensiones de ese individuo que nunca había visto, más aún, cómo sintiera hácia él una verdadera repugnancia, no tuvo más remedio que desnudarse y echarse en la fría cama del hotel.

El desconocido, desesperado, no pudo hacer otra cosa que desvestirse también en su cuarto—y después pasarse al de ella para que la cama dejáse de ser fría.

****

—Qué hicimos?
—Vivimos la noche !
—Cuando moriremos?
—Cuando se acaben estas noches!

Mentira. Ni ellos creyeron morir ni las noches aquellas, porque no hubo más noche que la primera.

Después, únicamente, no se vieron más.

****

Los rieles infinitos, paralelas tenebrosas, condujeron el expreso otra vez al punto de partida.

Ella regresaba sin el propósito de visitar el Cementerio, pero éste la perseguía. Era acaso la sombra del marido? Nó, era la silueta pestilente del que tuvo un día su mano pequeña entre la suya robusta.

****

—No me desagradas, pero no seré tuya !
—Pero, por qué te resistes?
—No quiero!
—Y cómo con otros....
—Es un juramento!
—A quién?
—Al muerto!
—Tu marido te sabrá perdonar.
—No quiero su perdón, le odio!

—Por qué le odias?

—Porque se fué demasiado tarde!

Quería gozar plenamente la vida y la juventud se le escapaba por todas partes, quería sentirse amada y no podía ni siquiera amar; quería vivir, en una palabra, y se sentía desfallecer.

Había envejecido? Nada de éso. Había vivido ya mucho.

Pero cómo, había vivido mucho y no se había hartado de los hombres?

En ese sentido, no existe hartazgo para las viudas. Piensan que son jóvenes aún, por el sólo hecho de habérseles muerto un marido que acaso era un poco mayor que ellas, y se ponen viejas, prematuramente, cuando entre tantos pretendientes no encuentran a otro a quien llevar al cementerio.

La viudez nada sabe de epílogos.

Vivir es morir al fin. Enviudar, según las viudas es vivir siempre.

Doce corbatas y un Triángulo



DOCE CORBATAS Y UN TRIANGULO

—Le agrada? preguntó tocándose la corbata.

—Sí.... me costó bastante cara!—murmuró el otro con melancolía .

—Cómo dice?

—Que era mía!— añadió aquél con calma— la compre cuando tenía la maldita manía de coleccionar corbatas originales y la perdí para siempre, junto con las otras, el día que me perdió mi mujer.

—No es posible! Ud. está engañado.... trate de recordar!

El entonces, acercándosele, cogió entre sus dedos aquella prenda finísima que aquél ostentaba con orgullo.

—Es la misma, es propiamente aquella!—sentenció mientras en su mente ,se agitaban mil actitudes y escenas ,todas evocadoras de un lejano pasado.

⁂

Se habían bajado del tranvía. Permanecieron mudos, e inconcientemente, como ligados por una amarra tan fuerte como la costumbre, fueron caminando juntos, el uno al lado del otro.

Marchaban de prisa. Diríase que ambos iban hacia una meta común, sin guardarse el menor resentimiento, si bien adentro llevaban mucha cobardía.

⁂

—Por qué calla Usted?
—No lo conozco!
—Soy el marido de su mujer!
—Está loco!
—Nó, soy el marido de su mujer! repitió con más fuerza.
—Mi mujer no fué nunca de otro!
—Y Usted lo ha creído?
—Basta! Es Usted un sinvergüenza!
Y se habrían increpado más duramente, si en aquél momento una puerta no se hubiese abierto, dejando aparecer en el umbral, una blanca silueta femenina, que, con ojos atónitos, contemplaba a los dos litigantes.

❀❀❀❀

—Esa es mi mujer!
—Sí, pero fué la mía!
—Miente!
—Se la regalo, no me interesa!—vociferó el más cobarde, que era el verdadero marido, el ex-coleccionista de corbatas originales.

❀❀❀❀ ❀❀❀

E iba a retirarse malhumorado porque desesperaba de toda restitución, cuando la mujer lo detuvo por un brazo.
—No te vayas. Entra, comerás con nosotros!
El otro no quería admitir ese arranque femenino y hubo una escena muy exótica, en plena calle, ante la cual se abismaron los escasos transeuntes, que en el fondo, sentían nacer admiración, hacia aquella mujer-

cita insignificante, que se sentía capaz de vivir con los dos.

⊗⊗⊗⊗⊗

—Gracias, no tengo apetito!

Pero al fin, no tuvo más remedio que servirse de aquél postre de aspecto granítico, que ella aseguraba haber preparado expresamente, para el inesperado visitante.

◁⊗⊗▷

Quedaron ambos por un momento solos.

—Tu amante es un cerdo!

—Tu también lo fuistes !

—Pero él lo es más!

—No concibo esos celos. Me abandonaste un día sin decir una palabra,

—No son celos!

—Cómo, y que son entonces?

—Pero no te fijastes?— preguntó él con los ojos humedecidos por las lágrimas.

—Qué?

—El muy bruto echó a perder la corbata mientras tomaba el caldo!

Y la mujer irrumpió en un estallido de risa frenética, que parecía caer sobre el alma de ese pobre hombre, como una lluvia de arenizca que le cegara los ojos.

⊗⊗⊗⊗

—Me marcho!

—Volverá a visitarnos? preguntó el amante de la que fuera su mujer.

—Tiene que venir! aseguró ella.

—Preferiría que no nos viésemos nunca más!—masculló él.

—Nosotros somos felices! expresó el amante, mientras a su palabra, unía un gesto de bárbara y cariñosa intimidad para con ella.

—Ya lo veo!—resolló el ex-marido con tristeza—por eso más vale dejarlo todo como está!

—No tema Usted, si de todos modos no cambiaría!

Y hubo después entre los tres un largo minuto de silencio, que se propagó por el pequeño comedor, llegando hasta el alma de cada uno de ellos, como el fragor desesperado de algunos objetos antiguos, que se hubiesen de por sí quebrantados, sin caer.

* * *

Caminaba con pasos lentos.

A su lado desfilaban somo sombras de un parecido vertiginoso, un sinnúmero de mujercitas de la calle, cuyos semblantes pálidos difundían en el alma de él, un débil sentimiento de ternura, porque acaso en cada una de aquellas, por un estúpido presentimiento, creía adivinar el porvenir de todas las mujeres.

Llegó hasta un cafetucho olvidado más allá de un puente solitario y entró.

No había comido casi nada, salvo una tajada de aquel postre de aspecto granítico que decían haber preparado expresamente para él.

Se sentía espiritualmente agotado y con ganas de llorar, mientras hacía esfuerzos por sonreirse con el des-

file grotezco que formaban en su cerebro, los cientos de pensamientos que se agitaban confusos.

—Olvida su paquete! le gritó el camarero.

—Ah, gracias! murmuró, recogiéndolo.

La calle estaba más desierta que antes. Se perdió por el mismo camino por donde momentos antes había venido, llevando bajo del brazo, el paquetito que, al despedirse, su ex-mujer casi inadvertidamente había puesto entre sus manos.

No había sentido la menor curiosidad por abrirlo y no sospechaba lo que pudiese contener.

Sobre el puente tropezó con un amigo noctámbulo.

—Que haces?

—Me voy a acostar!

—Es temprano, acompáñame!

—A donde?

—Ven, no te preocupes!

Y fueron caminando unos pasos .

—Qué llevas ahí?

—No sé!

Y maquinalmente fué desenvolviendo el paquete hasta encontrarse con una docena de corbatas todas manchadas e inconocibles .

—De donde las sacastes?

—Me las regalaron....

—Quién?

No pudo contestarle. El viento sopló con un grito terrible ,arrasando con el paquete que él apenas sostenía.

No pudo moverse, no hizo ni un ademán ni pronunció palabra alguna. Sólo sus pupilas, pequeñas y fosforescentes, quedaron prendidas a la noche, inmóviles, clavadas en una meta fija, la meta sombría de aquellas corbatas que, como avergonzadas de sí mismas, habían emprendido su último vuelo a lo largo del río.

Si su alma hubiese podido desbordar en llanto toda su tristeza, que era infinita, sus lágrimas no habrían sido nunca tan grandes como aquellos pocos goterones fríos, que,— en ese momento— empezaron a caer con ímpetu, desprendiéndose de una nube pasajera.

Hipocondriacos en 1.a y 3.a clase



HIPOCONDRIACOS EN 1ª y 3ª CLASE

Antes de aferrarse a la escalerita del barco, le preguntó a un botero :

—Hacia dónde zarpa ?

—No tiene rumbo fijo! masculló aquel.

Y él, entonces, subió.

❀❀❀❀

Confundirse con lo desconocido es proporcionar al alma una sensación de soledad y olvido que al principio nos da miedo y después se torna tranquilizadora.

❀❀❀❀

—Porqué se embarcó Ud?

—No tenía que hacer !

—Y sabe hacia donde vamos?

—Nó, no me interesa!

Y la mujer desgranó en una sonrisa sonora el nácar de sus dientes, que eran como una pequeña hilera de teclas, que aún estaban blancas.

—Porqué sonrie Ud?

—Para no aburrirme.

❀❀❀❀❀❀❀❀

Se separaron esa noche cuando él penetraba a su camarote de primera, con la esperanza de que el dormir atenuara el mareo que ya le hacía sufrir.

ꕥꕥꕥꕥ

Tres golpes. Un sobresalto. El se arrojó de la cama y abrió la puerta .

—Déjame entrar!

—Qué pasa?

—En tercera no se puede dormir .

—Aquí tampoco, entra!

ꕥꕥꕥꕥ

Desde afuera del costado ,a través de la ventanilla, se veían dos caras muy juntas que escuchaban despavoridas el rugir oceánico de la lontonanza. Desde la suavidad del almohadón—a través de la misma—ellos sentían la impresión de que las aguas marinas se infiltraban en sus cuerpos ,por sus bocas abiertas, en un vaivén de oscuros pensamientos y de emociones que no eran infinitás.

ꕥꕥꕥꕥ

—Es una lástima!

—Porqué?

—Aquí no tan sólo no se puede dormir !

ꕥꕥꕥꕥ

Pero el barco, con todas las cosas ,tenía un rumbo determinado.

En vano, esa pareja circunstancial de hipocondriacos, quiso imaginárselo navegando únicamente para ellos y al acaso.

Las olas tienen su meta, y la meta de las olas es también la meta de los hombres .

—Estamos condenados a ir siempre hácia algún punto!

—Sin tregua.... que se puede hacer?

—Hay que rebelarse contra el destino! vociferó el hombre.

Una carcajada asomó a la ventanilla. Una gaviota había bostezado.

El, como supersticioso que era, no tardó en tomar esa ironía como un presagio funesto. Ella, como mujer, no dudó ni siquiera un instante en pensar que era una alegre invitación a la vida.

Se levantó de prisa, y desapareció en combinación por la puerta que había sido golpeada.

—Es como todas!

No, se.... engañaba. La mujer era como todas, porque él no se parecía a ninguno.

—Vamos hacia Nueva York! prorrumpió ella con

viva alegría, mientras cerraba la puerta de un puntapié.

—Nueva York!— fué lo primero que pudo murmurar, mientras sentía una ira sorda que laceraba su pecho.

—Porqué me lo has revelado? añadió.

Y nuevamente le pareció ver a la mujer que sonreía, pero esta vez sus dientes que se le antojaron imperfectos y sucios, le hicieron perder la visión de la hilera de teclas que aún estaban blancas.

❁❁❁❁

—De todos modos te habrías dado cuenta!

—Pero cuando hubiésemos llegado!

—Andate ,no quiero verte más !

—Yo tampoco!— dijo ella y se marchó .

❁❁❁❁

Quería conservar siquiera por un corto tiempo, la ilusión de andar perdido; quería proporcionar a su alma esa sensación de soledad y olvido, quería sentir por un instante la inconciencia de infinito, cuando una gaviota intrusa, al anunciar talvez el día, despertó la alegría del vivir en esa mujer, planteándo en la de él, el dilema pérfido de si existir con el ocaso o suicidarse con la aurora.

Un hombre
frente
al espejo



UN HOMBRE FRENTE AL ESPEJO

Una ciudad que llora conmovida no sabrá jamás porque llora. Las palabras de los hombres a la antigua la envolverán acaso con el desprecio, y nadie, ni los jóvenes, serán capaces de comprender su drama que se eleva hacia el cielo ahumado.

Las casas, las calles, los templos, los canes vagabundos y los hombres fatigados, observarán a las mujeres casi desnudas, y no podrán explicarse como la vida pueda ser una tragedia en medio de la felicidad aparente.

Los muchachos, hastiados de jugar, refocilarán sus sentidos, prematuramente despiertos, en el estudio práctico de la realidad cotidiana.

En suma, nadie, ni el más sincero de los ascetas —creo que yá no existe ninguno) tendrá una mirada de compasión para con todos aquellos y para con el mundo.

Empero el siglo no está enfermo: Su extructura está por encima de toda enfermedad. No es débil, no tiene corazón ... mas tiene cerebro. Acaso se ha vuelto loco?

Quién sabe!

Y lo repetirán muchas veces después de cada una de las cuales estarán siempre más lejos de creerlo.

Con el ritmo del tiempo todo explica las grandes

transformaciones y en cada metamorfosis nos parecerá hasta entrever la posibilidad de una mejoría.

❁❁❁❁

Pablo decía todo ésto a un amigo imaginario.

Los pensamientos se le arrumbaban en la cabeza haciéndole sentir un dolor extraño que pesaba sobre todo su cuerpo sin piedad.

Cómo le había nacido esa maldita idea? No sabía. No quiso reflexionar porque tenía miedo de arrepentirse.

❁❁❁❁

La había estrechado entre sus brazos de hombre fascinado por una gran visión, y le había susurrado con dulzura, algunas palabras.

Ella lo había mirado sin decir nada.

Una sonrisa descubrió sus dientes pequeñitos y tuvo un escalofrío que se comunicó a otra cuerpo ,al del hombre.

—Te vás?

—Sí....

—Estás cansado?

—Estoy enfermo!

—Qué tienes ?

—No sé........

—Pobrecito! Porqué no te vienes conmigo, lejos de aquí, más cerca de la naturaleza?

—No puedo. Amo demasiado la ciudad y te amo también a tí !

—Entonces no quieres verme más ?

—No, tengo miedo de morir!

Ella, instintivamente, había reclinado su cabeza, mientras él, escudriñando en los cabellos de la mujer, pudo advertir cómo el oro hirviente de siempre, yá se encaminaba hacia la nieve, hacia el eterno hielo del futuro.

❂❂❂❂❂

La había abandonado y estaba allí, sentado frente al escritorio de su cuarto elegante, acariciando la visión de aquella que ahora no era más que una cosa distante, una pequeña cosa que oscilaba tenebrosamente en su imaginación.

El amigo—imaginario— estaba sentado también ahí, frente a él y sin mirarle parecía decir muchas cosas.

❂❂❂❂

La segadora martirizaba la hierba demasiado crecida de los campos. Digo martirizaba porque acaso no hay peor sufrimiento que el ser tronchado de un solo golpe.

Un hombre casi insignificante, un gusano—era arrastrado por la máquina y se sonreía con el sol que quemaba su pecho desnudo.

A cada paso la sonrisa decrecía junto con el deseo de la jornada .

Más tarde, al descender la noche, regresaba a su casa siempre cansado, aburrido de su soledad.

Un sólo hombre bastaba para cultivar lo que algunos quieren que sea de todos ;una máquina sencillísima, hija de nosotros y de la inteligencia, bastaba para hacer que él creyese que trabajaba.

Una mujer descuidada, un tanto asquerosa, rellena de oscuros pensamientos, añadía cada noche una amargura más, a las tantas que hacían que aquel hombre dudase de todo.

Ella abrigaba el secreto temor de perderlo, por eso quitándole sus ropas—con una suavidad que de otro modo hubiera sido inconcebible en ella,— lo empujaba hacia el lecho, allí donde la tristeza de ambos, era olvidada al compás de un placer que ya caminaba hacia el ocaso.

El se sentía incapaz de resistir ese impulso tardió y se sometía a todo sacrificio humildemente, si bien, en los residuos de su alma quemada por el sol, hubiese siempre un fondo rebelde, demasiado débil para darle un carácter y una personalidad.

Quién era ese hombre? Era acaso él de antes, aquél que solía conversar con el amigo imaginario; él que no quiso acercarse a la naturaleza junto a la mujer a la cual había amado?

Talvez.

Y ahora?

Ahora no era un hombre. Era la fermentación pútrida del pasado arrojada sobre los campos, desde el cielo ahumado de la ciudad conmovida.

El remordimiento le aprisionaba el corazón. Pensaba en sí mismo y no recordaba casi nada.

—Siéntese ahí, señora!—insinuó la mujer asquerosa.

—Gracias, esperaré aquí a mi marido !

Parecía una muchachita de veinte años y acaso era más que una mujer.

—Y el suyo no viene?

—Está calentándose al sol!

—El campo me seduce!

—Se quedarán aquí por algún tiempo!

—Algunos días, nada más !

⚙⚙⚙⚙

Se había casado con un jovenzuelo sin corazón. un fabricante de aparatos ante-aéreos.

En la mesa los cuatro,—sentados,— a ratos se miraban de reojo.

El marido de la mujer aquella observaba con curiosidad al de la mujercita de cabellos rojizos, tinte siempre preferido para burlar verdaderamente la nieve.

—Porqué no comes?

—Nó tengo apetito!

—Sabe Ud., mi marido es un poco tímido, además no está acostumbrado a tener sentados a su lado a gente como Uds. Sabrán perdonarle!

—No diga éso, está bien! Debemos agradecerle mucho todavía !

El fabricante pensaba en las bombas lacrimógenas mientras el vapor de la sopa humedecía sus ojos.

El otro ya recordaba todo claramente. Pensaba en aquel día distante cuando por quererla tanto tuvo miedo de morirse.

Ella, por su parte, no recordaba nada. Se había olvidado de todo, hasta de aquel hombre hipersensual

y elegante que decía amarla a ella y a la ciudad .

❀❀❀❀

Se levantaron de la mesa. El fabricante y su mujer fueron a recostarse un rato sobre la cama.

El quedó con la suya ayudándole en sus quehaceres.

—Que te pasa?

—Nada, estoy cansado!

—No trabajes tanto!

—Nó, es preciso trabajar siempre !

Luego la mujer fuése a la cocina, y el se dirigió nuevamente a las faenas del campo.

❀❀❀❀

Cuando regresó a su casa aquella noche, ella le dijo:

—Sabes? se fueron.... ahora yá podrás comer tranquilo!

Pablo no contestó nada.

Sintió, a la distancia de muchos años, un escalofrío, que álguien, un ser ausente, comunicara a su cuerpo. En seguida lentamente desapareció tras de la puerta del dormitorio.

Una vez allí dentro, después de haberse asegurado si estaba bien sólo, hundió su rostro también quemado por el sol ,en un almohadón sucio, y lloró, lloró amargamente, por haber desertado un día de la ciudad y por esa mujer de cabello rojizo, que ahora,—sin comprender nada,— lo había abandonado a él para siempre.

El bufón y los ricos

EL BUFON Y LOS RICOS

El circo, pequeño mundo para la humanidad diminuta. tiene sus payasos, sus equilibristas, malabaristas, domadores, etc .

La humanidad grande, cuenta con los mismos revestidos, eso sí, de un aspecto más grave. Y los ricos, que forman la humanidad excéntrica, se ríen a mandíbulas batientes con sus innumerables bufones.

⁂

El bufón de los ricos no precisa estar encasillado en ninguna categoría determinada: puede ser desde el más humilde artesano ,al más celebrado humorista o al más talentoso escritor.

Su gracia de chocarrero consiste en que, desde su propio centro, haga llegar hasta todos los demás, el alarido sordo de su miseria o de su grandeza.

⁂

La miseria y la grandeza se juntan—allí,—donde los hombres se prestan los unos a los otros, para el cumplimiento de una finalidad antojadiza.

Cuando se concierta una revolución, allí están todos mancomunados y prestos a la lucha. Después los que vencen serán siempre, a la larga, esclavos de los que fueron derrotados, y vice-versa,—si se me permite.

Combatir es prestarse. Prestarse es arriesgarse. Y acaso la función primordial del hombre está—cabalmente— en poner en juego cada día, todo lo que guarda en sus manos, por que, honesta o deshonestamente, supo robárselo a los demás.

❀❀❀❀

Los que claman contra la guerra son los cobardes, los flojos, los jóvenes, las mujeres y hasta los viejos, estos últimos porque no quieren que el ruido atronador les moleste en sus casas.

Por eso la humanidad, de vez en cuando ,se vé obligada a tomar las armas en la mano, para deshacerse de todos estos insectos venenosos de que está repleta.

❀ ❀ ❀

La juventud es un inconveniente porque o es muy alocada o es demasiado estúpida.

La vejez es un estorbo, porque siempre se encarga de hacer notar a la juventud sus propios defectos.

Y la mujer es el mayor obstáculo para viejos y jóvenes, desde que se ha acostumbrado a pensar con el sexo.

❀ ❀ ❀

El hombre rico no pertenece a la humanidad promiscua y vulgar que se pudre con el hálito infecto de los arrebañados. El hombre rico es el super-hombre, el

ser grande y desdeñoso al cual los pobres adoran como a un Dios.

Y es precisamente por haberlo endiosado tanto, que al final de cuentas, tampoco vale nada.

❂ ❂ ❂

La paz es el símbolo de la más baja traición. Cuando pensamos traicionar a un amigo o a un pueblo, no empezamos nunca por hablarle de enemistad o de guerra.

ꕥ ꕥ ꕥ

Los hombres que profesan doctrinas pacifistas se parecen a aquellos tenderos de arrabal que—en buena fé— vendieron a un cliente distraído, un terno de segunda mano, apolillado en el desuso.

ꕥ ꕥ ꕥ

Los escritores que condenan la guerra y los que la sostienen en sus páginas, son los que no han estado en el frente, los que se callan, son acaso los únicos que han combatido.

ꕥ ꕥ ꕥ

Aún en las trincheras hay payasos: son los soldados y hay también un público escaso que ya no ríe: son los oficiales.:

El empresario del circo nunca, en tales casos, asiste al espectáculo.

❋ ❋ ❋

Los inventores de la guerra química han demostrado ser grandes psicólogos. Han descubierto—al fin,—que a los hombres se les mata mejor mientras duermen.

❋ ❋ ❋

El gas empezó su noble carrera con alumbrar los faroles, después ascendió a las cocinas, y mañana, convertido en gran señor, asistirá al gran banquete antropófago.

❋❋❋❋

La tragedia mortífera es el velo inconsútil que cubre las miserias y descubre las grandezas. En la guerra, hasta el acto insignificante de comer estiercol, por falta de otra cosa, viene transparentado como gesto épico de gran importancia para la historia, mientras esta se va arrumbando—inútilmente—en la imaginación de los que nacen.

❋❋❋❋

Pero debe ser así. Los ricos precisan forzosamente de que la humanidad sufra, y la humanidad adolorida, piensa que no le conviene desembarazarse de los ricos. Y es ahí, cuando surjen los bufones, que sin ven-

derse a nadie, les hacen reir a todos, porque acaso ellos nacieron para llorar.

ꕥꕥꕥ

Y el hombre que llora, el que siente su pecho lacerarse bajo el dolor, el que ha llegado a convencerse de que la vida se pierde en lágrimas, aquél, con sus actitudes teatrales, inconcientemente está haciendo reir a los demás, porque el mundo se ríe hasta cuando parece enjugarse una lágrima.

ꕥ ꕥ ꕥ

Pero por qué se llora?

El rico por "snobismo", el pobre por costumbre y el bufón, el que verdaderamente siente, llora al reir por hábito profesional.

———

PASQUALE CASAULA ha publicado:

La Casa Sin Ventanas.

Publicará:

La Tragedia del Sol Antiguo.
Una Mujer Fuera de la Cama.
Fantasmas que están de más.
El Carnaval de las Almas.
Dioses.

EDICIONES DEL CUADRANTE
ULTRA-NOVECENTISTA
INDOAMÉRICA

Salió a la publicidad el 26 de Febrero de 1934
Impreso en los Talleres "VIRGINIA"
Romero 2393-Teléfono 64136
Santiago-Chile




UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 046766991